

fue testigo durante su estancia en Estados Unidos. El libro, por tanto, está dividido en diferentes partes biográficas. Comienza con la búsqueda de la identidad judía, los años de la posguerra, la estancia en Estados Unidos, los días en Jerusalén a propósito del juicio al nazi Eichmann y las consecuencias que su ensayo tuvo en aquella cultura. El libro termina con una determinación por hallar la relación intelectual, por encima de la amorosa, que mantuvieron Arendt y Martin Heidegger.

POESÍA

Grunge

Andrés García Cerdán. Reino de Cordelia. 12,95 € (108 p) ISBN 978 841912416 6

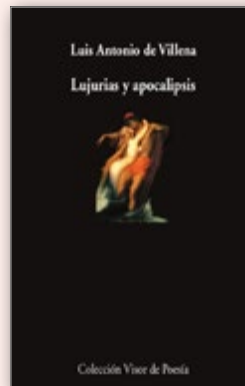


Electrificar la poesía. Poetizar la música eléctrica. Fundir en una sola estas dos realidades que comparten una misma filiación por algo tan ancestral, y por ello tan verdadero, como es el ritmo. Los ritmos vitales del ser humano. Ese es el objetivo de una buena parte de la carrera, como poeta y como músico, de Andrés García Cerdán (Fuenteálamo, Albacete, 1972). Y ese es el lugar en el que se reúnen viejos textos del escritor, recopilados desde 1997, ya inéditos o pertenecientes a diferentes libros, bajo el título común de *Grunge*, en un volumen único publicado por Reino de Cordelia. «No existe pueblo ni cultura conocida —ni actual ni de la antigüedad— que no contenga en su despliegue vital y su legado la idea de ritmo», asegura Agustín García Mallo en el prólogo de este libro, que vuelve a poner de relieve la pujanza de la obra de un escritor que «siendo absolutamente contemporáneo», se remonta por entero «a la prehistoria de lo que late en cualquier mito que intacto atraviese el tiempo». Un poemario, en palabras de su autor, escrito «entre la luz y el ruido extremo». Luz que no deja de relampaguear tanto desde el exterior como desde el interior del poema. Ruido que surge del choque de las palabras con los ritmos musicales: el existencialismo, la poesía social, la poesía del lenguaje, y hasta la mística, en consonancia con el punk, el grunge, el rock o el jazz. Poesía y música, música y poesía, en palabras de Baudelaire, destinados a «excavar el cielo».

Lujurias y apocalipsis

Luis Antonio de Villena. Visor. 12 € (104 p) ISBN 978 849895470 8

«Céline, terrible pero lúcido: la vejez es lo que sobra de la vida». Quizás es desde la certeza de este verso ajeno, acompañado de un torrente de versos propios que lo corroboran, desde donde se sitúa el último libro de Luis Antonio de Villena, *Lujurias y apo-*

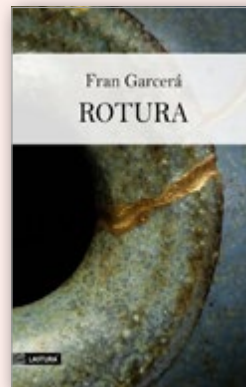


calipsis, publicado por Visor. «Me vi en el espejo grande del baño, como tantas veces. / ¿Qué ha ocurrido?», escribe el poeta con estupor. Desde la primera dedicatoria, a Emmy Hennings, la creadora del Cabaret Voltaire, origen del dadaísmo, y atrapado entre el escepticismo y la «estulticia política», De Villena entra de lleno en un mundo en putrefacción, en medio de cuya decadencia el poeta trata (quizás inútilmente) de rescatar los últimos retazos de la dignidad y del placer.

También de los «amores impuros», en palabras de Agustín de Hipona. El esfuerzo titánico del escritor por sortear la fealdad, por esquivar la sordidez de un universo sensorial donde solo cabe «vivir adormecido», o despertar, acaso, en búsqueda de los últimos fulgores de la belleza. De agarrarse a las «rosas carnales» como a un clavo ardiendo. De perseguir los últimos relámpagos de la ternura antes de certificar la muerte de Adonis y, con él, de esa juventud «que los viejos desean destrozarse y penetrar con máquinias, hasta que los cuerpos sean yacentes, bellos». Un doloroso proceso de vaciamiento del ser, en el que sin duda es uno de los libros más intensos del poeta madrileño.

Rotura

Fran Garcerá. Lastura. 13 € (90 p) ISBN 978 841249252 1



En el momento en el que el mundo se revela «como un lugar extraño». En el espacio de intemperie que se abre más allá de la casa, del jardín, de la intimidad de los libros. Ahí se construye la atmósfera silenciosa, cerrada pero respirable, que envuelve *Rotura*, de Fran Garcerá (Puerto de Sagunto, 1988), publicado por Lastura en su colección Alcalima. La manifestación fresca y en primera persona de la voz poética de un autor conocido por sus trabajos de investigación literaria,

especialmente alrededor de las poetisas españolas de la primera mitad del siglo XX. Los versos ajenos, en concomitancia con los propios, protegen al poeta en su encierro, en su temor a salir para adentrarse esa «oscuridad» que adivina al otro lado de la puerta. En el interior del refugio, sin embargo, resulta inevitable plantearse «la gran duda». ¿Dónde ha ido a parar el niño que hemos sido? ¿Dónde quedan ahora sus sueños? En ocasiones, la certeza de que esos sueños ya nunca se cumplirán («Mi yo más cruel, el que no conoce el tiempo ni la edad en mi pelo, me ha confesado que la palabra es solo aire vacío»). Otras, al contrario, la revelación de que ni «nunca nada calla del todo» ni «nunca nada muere del todo». Una cierta solidez de la permanencia frente a la aridez del tiempo y la sombra de la muerte. La reafirmación de la vida en el instante. Y